

La calle para el jueves 14 de octubre de 2010

Diario de un espectador

La generosidad de un Nobel

Miguel ángel granados chapa

Los dos jovencitos que se conocieron en México en 1962 se encontraron muchas veces a partir de entonces, pero seguramente ninguna revistió la solemnidad y el carácter de acontecimiento culminante en sus vidas, que el momento en que ambos recibieron, el 23 de septiembre, el doctorado honoris causa que les confirió la Universidad Nacional Autónoma de México. Al día siguiente, cada uno de ellos fue entrevistado con ese motivo en conversaciones públicas sostenidas ante un público enorme en la sala Nezahualcóyotl.

Los premios no escasean en los currícula de José Emilio Pacheco y de Mario Vargas Llosa, aun en esa fecha, cuando faltaban dos semanas para que la Academia sueca otorgara al escritor peruano-español el Nobel de literatura. Pero el doctorado de honor de la UNAM tuvo la peculiaridad de reunirlos, hacerlos compartir un reconocimiento común a la calidad de su literatura y a su ubicación no sólo en la república de las letras sino en la de los ciudadanos. Es seguro que al verse vestidos con la toga y el birrete de los doctores, e investidos con la venera y la borla, evocaran sus comienzos. Por lo menos José Emilio lo hizo ante Rafael Vargas, para el semanario *Proceso*, como hemos venido reseñando estos días:

*"El reposo del fuego* —recuerda el Vargas mexicano— está dedicado a él (al Vargas sudamericano) y a Patricia su esposa.

--Sí, es lo menos que podía hacer. Gracias a Ramón Xirau, Gordon Brotherson me dio una beca de 190 dólares mensuales para la Universidad de Essex, que iba a ser el Berkeley de Inglaterra en 1978. Con ese dinero futuro y lo que ganaba en mis 200 trabajos en México, no podía pagar el viaje de mi esposa y de mi hija. Vargas Llosa se enteró y nos dio para los boletos gracias al premio Rómulo Gallegos que acababa de ganar en Caracas...

---Es de suponerse que en esos años en Inglaterra se vieron mucho.

--No tanto como yo hubiera querido. Sin embargo, iba algunos fines de semana a nuestra casa en Wivenhoe y nosotros a la suya y de Patricia en Londres. También frecuentábamos a Carlos Fuentes en Hampstead...

Cuando ellos (Mario y Patricia) emprendieron un largo viaje, nos dejaron gratis su apartamento en Earls Court. (El) me dijo: 'puedes ver todo lo que hay aquí'. No escudriñé sus cajones ni sus cuadernos, pero no resistí leer el inmenso manuscrito que estaba en su escritorio. Era nada menos que *Conversación en la catedral* recién terminada. La leí absorto durante cuatro o cinco días. Me fascinó y me sigue encantado con la pregunta hoy clásica de ¿En qué momento se jodió el Perú? Ahora todos decimos ¿en qué momento se jodió México?

Rafael Vargas tiene presente que en los setenta Pacheco escribió el prólogo al disco de Vargas Llosa dentro de la colección Voz viva de América Latina, y el guión para la filmación de *Los Cachorros*, la nueva novela de Vargas Llosa.

"—Sí, él tuvo la generosidad de pedir que me los encargaran. Me gustaría rehacer y actualizar ese prólogo que ha seguido apareciendo como si este no fuera otro mundo. La historia del guión es muy triste y muy complicada. Era imposible adaptar a imágenes un libro extraordinario que es todo lenguaje. Trabajé mucho y muy bien con Jorge Fons a lo largo de varios tratamientos. Nos reuníamos todas las mañanas. Un día Fons desapareció. Pasaron 40 años antes de que lo volviera ver un momento. Debo decir que antes de esfumarse hizo que los productores me pagaran."